

Observatorio planes de gobierno 2011. Entrevistas en la provincia de buenos aires

por *Andrés Lagalaye*¹

La Fundación Civildad, desde inicios de este año, desarrolla el Programa Planes de Gobierno 2011². Los dos objetivos fundamentales son conocer la realidad de los distintos distritos y las propuestas de gobierno de los referentes locales de las diversas fuerzas partidarias. La progresiva concreción de este proyecto ha implicado tanto la realización de giras periódicas como el diálogo enriquecedor con una enorme cantidad de hombres con vocación de gobierno.



La primera observación que surge de este trabajo es obvia en un país que declama ser federal y tiene una estructura de acusado centralismo: quienes tienen a su cargo el gobierno de la realidad local necesitan recursos que no pueden generar por sus propios medios y, por lo tanto, dependen de las decisiones de quienes gobiernan la provincia o la Nación. Una situación como la descrita nos obliga a poner atención en lo expresado en una de las entrevistas por el intendente de Bahía Blanca, Cristian Breitenstein, quien afirma que: "(...) desde un punto de vista realista la Argentina es un país unitario, y desde un punto de vista

formal es un país federal. Quien asume el poder en un sistema político débil, de baja calidad, lo hace casi usurpándolo, sin una legitimidad previa. En esta lógica tiene que construir poder y la manera de hacerlo es concentrándolo. La debilidad de origen no es de orden personal sino que es causada por el mismo sistema. Entonces, hay que pensar cómo sanar esta debilidad. En el mundo hay una cantidad de ejemplos sobre regionalización, y lo que se aprecia es que no hay ninguna colisión consecuente de municipios o regiones fuertes, sino una complementación. Para hacer esto no sólo hace falta tener voluntad sino también tener una inteligencia de las cosas."

¹ Director de la Escuela de Gobierno de la Fundación Civildad.

² Quienes deseen ver las entrevistas realizadas, pueden hacerlo buscando "Fundación Civildad" en la red social Facebook o visitando el sitio www.fundacioncivildad.org.ar

En este sentido, no se puede dejar de ver el atraso que significa la realidad municipal de la Provincia de Buenos Aires, signada por un régimen político absolutamente perimido que, de acuerdo a su demarcación centralista, no reconoce la verdadera entidad de los municipios ni asume la autonomía que debiera asegurar en el sentido establecido por la reforma constitucional de 1994. De este modo, es preciso afirmar lo visto con sólo recorrer el territorio provincial: por un lado, son muchos los municipios que pugnan por ser reconocidos y que sufren la injusticia de una legislación única con la cual se pretende gobernar una realidad absolutamente diversa; por otro, la autonomía no se observa ni en la legislación ni en la práctica de las relación que mantienen los municipios, la provincia y la Nación, signadas ambas por un centralismo en proceso de radicalización. Un protagonista de gran relevancia en la pugna por el reconocimiento de la realidad municipal de Lezama, Julio Alfonsín, se refería de este modo al problema reseñado: “Yo considero, como dice toda la tradición doctrinaria, que Buenos Aires debe reeceptar la manda constitucional de 1994 en el sentido del reconocimiento de la autonomía de los municipios. La Constitución de nuestra provincia es la más antigua, no sólo de nuestro país sino de toda América Latina. La reforma municipal tendría que tener en cuenta los diversos niveles poblacionales, y legislar utilizando el método comparado, aprovechando la experiencia que brindan otras legislaciones. En este sentido, habría que distinguir entre comunas, municipios de segunda y municipios de primera. Y esto sobre la base del derecho a elegir la propia autoridad y a disponer de los propios recursos. Si hoy nosotros sacáramos una fotografía, veríamos que en la provincia hay ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda, y esto porque existen 135 partidos con gobierno propio, pero alrededor de 310 localidades que no tienen ese privilegio y que, por lo tanto, viven en una situación de injusticia.”

La dificultad de las órbitas provinciales y nacional para resolver problemas eminentemente locales y, por lo tanto, enormemente variados, lleva a perpetuar situaciones negativas en el tiempo. Una paradoja, en este sentido, es la realidad de los distritos que se encuentran en zonas de una enorme riqueza productiva y no tienen los recursos suficientes para modificar las carencias locales. Es que al problema de la falta de autonomía política se le suma el de la inexistencia de una autarquía económica que

“(…) muchos de los referentes consultados están de acuerdo en el pensamiento de que serviría de muy poco la reforma del régimen municipal de la Provincia de Buenos Aires si ella no fuese acompañada de una profunda discusión del reparto de los recursos.”

le sirva de fundamento. De hecho, muchos de los referentes consultados están de acuerdo en el pensamiento de que serviría de muy poco la reforma del régimen municipal de la Provincia de Buenos Aires si ella no fuese acompañada de una profunda discusión del reparto de los recursos. En este sentido, decía Edgardo Burgos, ex intendente de Salto que: “La autonomía política sin la independencia económica sería parecida a darle a un hijo mayor de edad la libreta de conducir y las llaves de la casa, y largarlo seco, sin recursos económicos, a la calle. Es, por lo menos, una concepción de la libertad bastante particular. En una sociedad capitalista es impensable la idea de libertad sin recursos económicos que le den fundamento. No se puede pensar en una porción de poder, en decisiones libres, sin dinero. Las decisiones que se toman hoy en los municipios, en este sentido, no son libres porque dependen de la chequera discrecional del poder central y porque la coparticipación que reciben es mínima. Cuando uno plantea que tales o cuales fondos sean coparticipables, la gente piensa que se quiere sacar una ventaja estratégica, cuando lo que se quiere es buscar beneficios para los habitantes en general y lograr que los escalones que diferencian a unos argentinos de otros no sean tan grandes. Esas diferencias no son por merecimientos sino debidas a vínculos políticos.”

Ahora bien, la dependencia cuasi determinante de los municipios con respecto a la provincia y a la Nación no es, para los distintos referentes, el sinónimo de una excusa para administrar ineficientemente los recursos escasos o para gobernar irresponsablemente la realidad local. Por el contrario, la idea general que se puede observar en los hombres que buscan actualizar

su vocación política en el ámbito local es que la relevancia que tiene ese mismo ámbito es incontestable. Y esto tanto por la vecindad con los problemas que deben ser resueltos como por la capacidad de detección y resolución de los mismos que otorga la cercanía. Estas cuestiones eran vistas por Gastón Guarracino, quien fuera senador provincial y candidato a intendente de Necochea, cuando decía: “Yo estoy cumpliendo mi segundo mandato como senador de la provincia de Buenos Aires, he tenido cargos provinciales (en el rango ministerial), nacionales y en el Consejo de la Magistratura, pero interpreto que el futuro de los dirigentes políticos está en el ejercicio del gobierno en los ámbitos locales. Por mi parte, siento un deber moral de volcar la experiencia adquirida en otros ámbitos, para el bien de mi comunidad. En este sentido, estoy dispuesto a dejar mi banca en el senado para venir a trabajar en mi comunidad, sabiendo también que ella tiene un enorme potencial.”

Es que, a pesar de la crónica falta de recursos en las municipalidades de los distritos de la Provincia de Buenos Aires, los dirigentes ven cada vez más claro que las labores del gobierno local no pueden reducirse a la mera administración de bienes sino que ella está al servicio del gobierno de las familias en orden al bien común local. Como se ha dicho antes, independientemente de la perimida legislación bonaerense referida a la materia local, existe una suerte de consenso general acerca de la necesidad del traslado

“Es que, a pesar de la crónica falta de recursos en las municipalidades de los distritos de la Provincia de Buenos Aires, los dirigentes ven cada vez más claro que las labores del gobierno local no pueden reducirse a la mera administración de bienes sino que ella está al servicio del gobierno de las familias en orden al bien común local.”

de responsabilidades desde la provincia hacia los municipios, que, hasta ahora, se ha venido verificando en determinadas materias en la práctica pero, muchas veces, sin el consecuente acompañamiento de los recursos necesarios para cumplir con las labores requeridas. Por ello, el concejal de Coronel Suárez Guillermo Sol afirma que: “Independientemente del desarrollo que pueda tener el distrito, encontramos una inequidad de fondo en la relación entre el municipio, la provincia y la Nación. Por un lado, la provincia de Buenos Aires no recibe lo que debiera en concepto de coparticipación. Por otro, desde el nivel provincial se delegan tareas a los gobiernos municipales, pero no los recursos para llevarlas adelante. En este sentido, me parece inconcebible que luego de la reforma constitucional de 1994 no haya cambiado el régimen municipal de nuestra provincia.”

Sin embargo, ante la contradicción que genera una situación de cercanía absoluta con los problemas concretos de las familias, de responsabilidades crecientes en la detección y resolución de esos problemas y de carencia de recursos para llevar adelante estas acciones, muchos de los referentes se dan cuenta de que a los



gobiernos locales les es muy conveniente introducirse en dos caminos que pueden ayudar a su fortalecimiento: por un lado, el del estrechamiento de la relación con las instituciones intermedias como representación de una sociedad organizada; por otro, el del inicio o afianzamiento del vínculo con los gobiernos de los distritos vecinos, a pesar de las diferencias partidarias. En referencia a la primera vía, el candidato a intendente de Tornquist, Sergio Bordoni, afirma: "Yo creo que el gobierno local tiene que tener un diálogo permanente con las instituciones intermedias. Ellas son las que pueden ayudarlo a cubrir las necesidades de la población de manera ordenada y las que hacen que la gestión municipal pueda ser transparente. Hay que estar trabajando con ellas día a día y no sólo en los años de elecciones, sin prometer nada que no se pueda cumplir pero sabiendo qué es lo que necesitan y ayudando en lo que se pueda. En lo que respecta a la segunda, el precandidato a intendente de Saavedra Rodolfo Matassi, dice: "Yo creo fuertemente en el asociativismo y en la generación de escala. Me parece que es un gran paso que implica que quienes dirigen los distritos se despojen de la soberbia que los caracteriza y se sienten en una gran mesa a resolver los problemas de la región. Aquí funcionó un corredor productivo que correspondía a la sexta sección electoral, y el formato era muy bueno. Me parece que es el instrumento para generar un crecimiento conjunto. El general Perón decía que nadie crece en una comunidad que no se desarrolla, de modo que me parecería una utopía plantear que vamos a crecer como distrito sin un entorno que crezca. Sin duda, creo que el marco adecuado para esto es la ley para el desarrollo del Sudoeste bonaerense, que hace que se sienten una cantidad de actores. Lo que falta es la generación de programas para trabajar en conjunto. Aquí hay muchas ventajas comparativas pero hay que definir el perfil de crecimiento. Y creo que el asociativismo regional debe ser un paso siguiente al crecimiento de cada uno de los distritos a partir de un asociativismo de carácter local."

En cualquiera de estos casos se advierte que los gobiernos locales han empezado, hace un tiempo largo, a tener un rol fundamental en la creación de las condiciones necesarias para el desarrollo de inversiones productivas destinadas a la creación de trabajo. Desde la década de 1970, muchos de los países del mundo occidental se han dado cuenta de que el crecimiento económico no es necesariamente sinónimo de nuevos puestos

me parecería una utopía plantear que vamos a crecer como distrito sin un entorno que crezca.

laborales, equidad, desarrollo, sustentabilidad en el tiempo, etc., porque la aplicación creciente de tecnología en los procesos productivos tiende a eliminar la necesidad de contratar personal para el desarrollo de tareas referidas a la producción. Este contexto obliga a los distintos niveles y a las diversas áreas de gobierno a trabajar en forma mancomunada para producir aquello que el mercado ya no produce por sí mismo: el fortalecimiento del tejido social. Un ejemplo de esta visión lo encontramos en el intendente Ricardo Moccero de Coronel Suárez, quien asegura que: "Lo más importante que tiene Coronel Suárez, y que debe ser la aspiración de cualquier intendente, es el pleno empleo. Este es mi cuarto mandato, y el combate contra la desocupación lo logramos recién hace tres años. En el medio, dejó de funcionar la fábrica de Adidas que le daba empleo a muchas familias y eso nos obligó a desarrollar propuestas imaginativas para reflotar la fábrica junto con sus empleados y luego con un grupo empresario, y para realizar emprendimientos que le dieran trabajo a las familias, y que se hicieron con la ayuda de la municipalidad en un principio. De todos modos, hay que empezar a realizar una política de tipo regional en orden a la inversión productiva en otros distritos porque la sobreabundancia de puestos de trabajo hizo que el crecimiento de nuestro partido empiece a ser poco armónico."

Creemos que esta concepción es, en buena medida, el resultado de una percepción que se hace cada vez más común entre los ciudadanos y que está marcada por la idea de que el gobierno nacional y el provincial se encuentran muy lejos para resolver los problemas de orden cotidiano, hecho que trae como consecuencia la noción de que la puerta indicada para tocar es, muchas veces, la de la municipalidad. Pero, a pesar de que el consenso en este sentido es generalizado en el orden local, parece muy difícil que sea admitido en el corto plazo por las órbitas superiores de gobierno, y aquí se demuestra claramente que las decisiones políticas, muchas veces, son tomadas atendiendo más los juegos de poder que el objetivo fundamental del bien común político.